

"No se Afanen..."



Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? (Mateo 6.26)

Por Jesús Briseño Sanchez

INTRODUCCION

Así dice el Señor:

Por eso les digo: No se preocupen por su vida, qué comerán o beberán; ni por su cuerpo, cómo se vestirán. ¿No tiene la vida más valor que la comida, y el cuerpo más que la ropa? (Mateo 6.25 NVI)

Esta porción de las Escrituras llamada el sermón del monte, es una de las más leídas y estudiadas por el pueblo de Dios. Mucho se habla acerca de esta enseñanza, sin embargo, ese es uno de nuestros problemas: es evidente que necesitamos *vivir* estas verdades más que saberlas o mencionarlas.

Lo primero que llama nuestra atención en este pasaje, es que Jesús no se refiere a cosas materiales que no necesitamos, no habla de que no nos afanemos por las riquezas, o por la belleza o por el pecado.

Jesús dice que no nos afanemos por aquellas cosas que son necesarias para nuestra vida. Necesitamos la comida, así como necesitamos también la vestimenta. Pero Jesús nos ordena, tampoco nos sugiere, que no nos afanemos por conseguir esas cosas.

El Señor nos hace además una pregunta retorica: ¿no vale más la vida que el alimento y el cuerpo más que la ropa? Definitivamente que sí, la vida vale más que la comida. En otro pasaje, Jesús decía:

Pero Jesús le respondió: "Dice la Escritura: El hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios." (Mateo 4.4 BLA)

Debemos de recordar que nuestra existencia no se debe al alimento que ingerimos, sino a la voluntad de Dios. Por mucha comida que guardemos, no viviremos un instante mas, del que el Señor nos ha señalado. Por lo tanto, no es tan importante el alimento, sino la vida, y esta proviene de Dios; busquemos entonces vivir la vida en abundancia que Dios nos obsequia, preocupándonos más bien porque sea agradable delante de Dios.

Lo mismo sucede con la vestimenta; Dios nos proporciona un organismo maravillosamente perfecto, ¿para que preocuparse por su adorno exterior?

No importa tanto si tenemos para vestirnos bien, sino si el cuerpo que Dios nos dio es una habitación, un templo santo para el Señor, y si sus miembros glorifican el nombre de Dios siendo para él instrumentos de justicia.

Tenemos entonces de parte de Dios la recomendación de ocuparnos de las cosas importantes, antes que preocuparnos por las necesarias.

Jesús es un maestro a la hora de demostrarnos verdades fundamentales con ejemplos claros y sencillos:

Fíjense en las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, no guardan alimentos en graneros, y sin embargo el Padre del Cielo, el Padre de ustedes, las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que las aves? (Mateo 6.26 BLA)

El Señor nos pone de maestro a uno de los animalitos más pequeños de la creación, y nos demuestra que esas aves no se afanan por las cosas que les son necesarias. Y a pesar de no afanarse, Dios las alimenta.

Vuelve a hacer una pregunta retórica: ¿no vale el hombre más que un pajarito? Y si alimenta a un pajarito, ¿no alimentará también a sus hijos?

Y si el creyente vale más que un pajarito, y si Dios lo alimenta también, ¿no debiera de ser nuestra confianza y esperanza en Dios muy superior a la de un pajarito?

A pesar de todo, aun los pajaritos deben buscar su alimento, pero una cosa es ocuparse y otra muy distinta preocuparse o afanarse.

El Señor dice también en otro texto:

Dos pajaritos no valen más que una moneda. Sin embargo, ningún pajarito muere sin que Dios, el Padre de ustedes, lo permita. ¡Dios sabe hasta cuántos cabellos tienen ustedes en la cabeza! Por eso, no tengan miedo. Ustedes valen mucho más que todos los pajaritos. (Mateo 10.29-31 BLS)

La preocupación es infructuosa:

¿Quién de ustedes, por más que se preocupe, puede añadir algo a su estatura? (Mateo 6.27 BLA)

El Señor utiliza aun la lógica, para demostrarnos que el afán y la ansiedad en nuestras vidas no tiene ningún sentido: jamás una preocupación de alguien ha provocado un mejor resultado en ningún ámbito.

Ocuparse en satisfacer las necesidades básicas es bueno y razonable. Pero la preocupación y el afán nos están prohibidos; porque no tienen sentido, porque ofenden a nuestro Dios y porque no ganamos nada con ellos.

Aun si una enfermedad grave nos aqueja, preocuparnos no nos curará. Si por algo difícil vamos a pasar, angustiarnos no ayudará en nada.

Como dice alguien: si lo que sucede tiene remedio, ¿para qué preocuparse?, y si no lo tiene ¿para qué preocuparse?

Se ha demostrado que la angustia por un evento posible, es más perjudicial emocionalmente que el mismo evento. Se ha dicho también, que el hombre pasa la vida generalmente preocupado por cosas que en un 90% jamás pasarán.

Si el hombre en su experimentación ha llegado a esta conclusión, y sobre todo si Dios en su infalible palabra nos lo manda y enseña tan eficazmente, ¿Qué caso tiene entonces andar preocupados, afanados, angustiados?

El Señor nos sigue invitando a observar las grandes lecciones de la naturaleza:

¿Y por qué se preocupan por la ropa? Observen cómo crecen los lirios del campo. No trabajan ni hilan; Sin embargo, les digo que ni siquiera Salomón, con todo su esplendor, se vestía como uno de ellos. (Mateo 6.28-29 NVI)

Dice un dicho popular, que a lo bueno rápido nos acostumbramos.

Dios nos concede demasiadas bendiciones, y nos da el amor de muchas personas que ha puesto en nuestro entorno. Sin embargo, uno de nuestros más grandes problemas, es que nos acostumbramos demasiado a las bendiciones de Dios, que ya ni las vemos.

¿Alguna vez ha dado gracias a Dios por tener vista? ¿Ha agradecido el poder caminar? ¿Ha dado gracias a Dios por sus amistades? ¿Por tener una familia?

Muchísimos millonarios en el mundo, aun dando toda su fortuna, no pueden ver, o no pueden caminar o no pueden alargar un día más la vida de sus seres queridos. Pero usted goza de esas bendiciones totalmente *gratis*.

Si usted tuviera muchos millones de pesos, ¿Cuánto daría por poder caminar o ver?, ¿Cuánto daría por la vida de su mamá o de sus hijos? ¿Diez millones? ¿Por qué entonces no nos sentimos como si tuviéramos esos millones?

¿Por qué no podemos sentirnos gozosos por las grandes bendiciones de Dios, y andamos preocupados por lo que no aprovecha? A lo que estamos viendo, nos faltan principalmente tres cosas: observar y valorar las bendiciones de Dios en nuestra vida actual, ser agradecidos y tener más fe en el Señor:

Pues si a la hierba del campo, que hoy es y mañana es arrojada al fuego, Dios así la viste, ¿no hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe? (Mateo 6.30 N-C)

Si aquellas cosas temporales han recibido la amorosa atención de Dios, ¿Cuánto más nuestras personas, creadas a imagen de Dios y con propósitos eternos?

¿Nos ofende que Jesús nos diga hombres de poca fe? Porque luego nos la pasamos ofendiendo a Dios con nuestra desesperanza, duda y afán, pero nos sentimos ofendidos cuando nos reprende.

Existen personas que sí deben de preocuparse por estas cosas:

No anden tan preocupados ni digan: ¿tendremos alimentos?, o ¿qué beberemos?, o ¿tendremos ropas para vestirnos? (Mateo 6.31 BLA) La gente que no conoce a Dios trata de conseguir esas cosas, pero ustedes tienen a su Padre en el cielo que sabe que necesitan todo esto. (Mateo 6.32 PDT)

La gente que no conoce a Dios es quien debe de afanarse por conseguir los bienes de esta vida; y lo hacen porque no conocen a Dios y sus propósitos, ni su misericordia y amor, ni reconocen su Nombre ni vislumbran cosa alguna acerca de la salvación. Ignoran las Escrituras y el poder de Dios, no han experimentado en sus vidas el poder regenerador del evangelio ni gozan de la vida en abundancia que la comunión con el Señor proporciona.

Por eso se amargan del pasado, se angustian por el futuro y se afanan en las cosas del mundo en el presente. Los cristianos no somos así.

Amado Nervo decía: *“¿Por qué aguardas con impaciencia las cosas? Si son inútiles para tu vida, inútil es también aguardarlas. Si son necesarias, ellas vendrán y vendrán a tiempo”*.

El Señor jamás se equivoca, ni es pobre, ni impotente, no ignora nuestras necesidades, y tampoco tiene malos propósitos o nos quiere ver sufrir.

Más bien nos enseña que teniendo sustento y abrigo debemos de estar contentos por y con ello, ¿por qué?, porque nuestro verdadero tesoro está en el cielo. A veces nos enseña por medio de su Palabra, a veces por medio de la carencia o aun de la enfermedad.

Pero además promete:

Así que mi Dios les proveerá de todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús. (Filipenses 4.19 NVI)

Nada que necesitemos para vivir nos hará falta, sino, ya hubiéramos muerto. Y si estamos vivos, y si tenemos al Señor, y si somos salvos, y si tenemos sustento y abrigo, ¿Qué más nos falta?

No nos preocupemos tanto entonces, si el Señor creo la vida la sustentará, y si hizo el cuerpo lo vestirá. No tenemos mucho que ver, Dios se encargará tanto de lo necesario, así como lo hace de lo trascendente.

El Señor nos revela en qué debemos de ocuparnos:

Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas. (Mateo 6.33 NVI)

¿Por qué no preocuparnos mejor por la obra de Dios? Estando ocupados en ella, estudiando la Palabra de Dios, encontraremos no solo las ocupaciones que nos mantendrán activos, también el sentido de la vida y su verdadero sustento. El Señor nos da la receta para el afán, pero a muchos no nos gusta.

Martin Luther King dijo: *“Si supiera que el mundo se acaba mañana, yo, hoy todavía, plantaría un árbol”*.

Y digo yo: si el mundo acabara mañana, usted no lo puede evitar; y si no se acaba mañana, eso nada le proporciona en este día. Y si por el fin del mundo no debe preocuparse ¿existe algo más importante porqué hacerlo?

Por eso añade el Señor:

No se preocupen por el día de mañana, pues el mañana se preocupará por sí mismo. A cada día le bastan sus problemas. (Mateo 6.34 BLA)

Una de las más grandes y perniciosas preocupaciones del ser humano, es la que tiene que ver con el tiempo.

Ya sea que nos distraiga el pasado, nos atemorice el futuro o perdamos el presente, nuestro uso del tiempo generalmente es inadecuado. Sobre todo si aceptamos que es crucial en nuestra vida.

Téngase la edad que sea, generalmente no nos sentimos a gusto con ella. De jovencitos solo queríamos crecer, y hoy solo pensamos las cosas que haríamos si fuéramos jóvenes. Pero a cada momento existen muchísimas cosas que hacer y disfrutar, cada instante de nuestra vida es prácticamente lo único que realmente poseemos, pero es también en el que menos vivimos.

No es malo planear, y muy bien, el futuro; no es mala la añoranza. Lo malo es no vivir en el presente y no hacer hoy lo que corresponde a este día.

En una ocasión se le preguntó a una anciana: ¿Qué haría usted si volviera a ser joven? A lo que respondió: *"me preocuparía menos por las cosas que me preocupé y cortaría más margaritas"*.

Un último consejo personal: corte margaritas en este día, mientras pueda. Hoy es el día para vivir, este es el día para hacer la obra de Dios, para perdonar y ser feliz; el pasado es una flor muerta, y el mañana es una quimera, una ilusión.

Dios lo bendiga y muchas gracias por su atención.

Tonalá, Jal. Noviembre de 2013

Abreviaturas: NVI=Nueva Versión Internacional; LBA=La Biblia Latinoamericana;
N-C=Nacar-Colunga; PDT=Palabra de Dios Para Todos.

Un poco de humor: *¿Cómo puede una persona afrontar la ansiedad? Puedes intentar lo que hizo este tipo. Se preocupaba tanto que decidió contratar a alguien para que se preocupara por él. Encontró a un hombre que aceptó por un sueldo de 200.000 dólares al año. Tras aceptar el trabajo, la primera pregunta que le hizo a su jefe fue: "¿De dónde vas a sacar 200.000 dólares al año?" Y éste le contestó: "Esa es ahora tu preocupación".* (Max Lucado).